

EL GARIBALDINISMO EN ESPAÑA EN EL SIGLO XIX

Francisco Madrid Santos

Introducción. Estado de la cuestión

A pesar de la importancia histórica que tuvieron los contactos y las relaciones entre Italia y España en el *Risorgimento*, pocos estudios se han dedicado a este tema. Escasas noticias se tienen de los voluntarios italianos que se enrolaron en el ejército constitucional español en su lucha contra el absolutismo en el llamado Trienio Liberal (1820-1823)¹. Y lo mismo podría decirse de los voluntarios españoles que lucharon en las legiones de Garibaldi² o de los garibaldinos que vinieron a España a luchar contra los carlistas en favor de la República en 1873³.

Las relaciones entre los revolucionarios de ambos países permanece sumida en la más absoluta oscuridad⁴; así como también las de tipo oficial, conservador o reaccionario⁵. Sin embargo, algunos trabajos se han llevado a cabo⁶ y últimamente se están elaborando programas de trabajo que contribuirán, sin duda, a enriquecer nuestros conocimientos en ese campo⁷.

El proceso de la unificación italiana, sobre todo la segunda guerra de independencia, tuvo una gran repercusión en España⁸, contribuyendo a preparar las condiciones que llevaron a la revolución de septiembre⁹. Pero fue el garibaldinismo el que influyó de manera decisiva. Las hazañas de Garibaldi en Sicilia y el Sur de Italia tuvieron una gran resonancia en nuestro país y aunque jamás llegara a formarse la proyectada “Legión ibérica” que debía incorporarse a los batallones garibaldinos, sí lo hicieron algunos voluntarios españoles de forma individual, con el apoyo de militantes republicanos, como Fernando Garrido.

En este estudio nos proponemos dibujar a grandes rasgos la forma en que se constituyeron las relaciones entre los demócratas de ambos países, especialmente a través de la evolución de uno de los voluntarios españoles en los batallones garibaldinos: Leonardo Sánchez Deus¹⁰. Pero no porque haya tenido una importancia histórica decisiva, sino porque puede servirnos como prototipo del revolucionario anónimo, tan presente en el panorama italiano y español a lo largo de casi todo el siglo XIX.

1. La democracia en España e Italia tras la revolución de 1848

La crisis capitalista de 1848 — sobre todo financiera — provocó una ola revolucionaria en toda Europa que tuvo su epicentro en Francia, extendiéndose de inmediato a Italia, Alemania, España, etc.

En la península italiana la lucha por la independencia consiguió algunos éxitos en Lombardía, Toscana o Roma¹¹, además de otros puntos. En España la agitación se extendió por toda la península¹². Pero la reacción no se hizo esperar, restaurando en Italia de nuevo el mapa político anterior a la ola revolucionaria; la conspiración democrática se vio obligada a volver de nuevo a la clandestinidad o al exilio.

Sin embargo, muchas cosas habían cambiado en el panorama político-social europeo y aunque la reacción había de nuevo triunfado, amplios sectores de la sociedad eran conscientes de que las cosas no volverían a ser como antes del '48¹³. Vino a significar un nuevo punto crítico en las actividades políticas de Mazzini. Su idea de coordinar una revolución en España y Francia con el fin de provocar al mismo tiempo la caída de Luis Napoleón, tras el fracaso de la revolución en Francia, lo mantendrá ocupado durante una buena parte de tiempo e involucrará a la política exterior americana.

En España, un año más tarde, las aspiraciones democráticas se desgajaban del partido progresista¹⁴ y, seis años más tarde, se abría la posibilidad de poner en práctica su programa político.

El bienio 1854-56 fue el bautismo de fuego de la joven democracia española; pero, sobre todo, significó la posibilidad de lucha del incipiente movimiento obrero español. Por primera vez en 1855 el proletariado declaraba una huelga general en Barcelona, influyendo decisivamente las experiencias de este bienio en su evolución posterior.

Elorza — y con esta opinión coinciden muchos otros historiadores — apunta la hipótesis

de que las vacilaciones y, en definitiva, el fracaso del progresismo dirigido por Espartero en 1840-1843 y 1854-1856, para crear el marco normativo de las asociaciones obreras fue un factor del radicalismo y la definición apolítica del sindicalismo

smo catalán que habrían de precisarse a partir de 1869⁵.

Eiras Roel concede escaso crédito a los rumores que entonces circularon sobre una posible intervención americana en el alzamiento de agosto de 1854 en Madrid¹⁶. Sin embargo, la política exterior norteamericana, que hasta entonces había sido de no intervención en los asuntos europeos — salvo el decidido apoyo a la insurrección húngara y a Kossuth — pareció sufrir un brusco cambio con el nuevo gobierno de Pierce y el nombramiento de Pierre Soulé como embajador americano en Madrid¹⁷.

Sus antecedentes políticos, la abierta hostilidad mostrada siempre hacia el gobierno español y sus remarcadas simpatías hacia los revolucionarios cubanos, eran cualidades que lo hacían poco grato a la corte española. A ello hay que añadir que antes de llegar a Madrid el 23 de agosto de 1853, pasó por Londres donde se entrevistó con Mazzini, al cual hizo muchas promesas¹⁸.

No es de extrañar por ello que su existencia en Madrid fuera en extremo borrascosa. Apenas habían transcurrido tres meses desde su llegada cuando estallaron los clamorosos escándalos de los duelos¹⁹. Más tarde se agriarían las relaciones entre España y EEUU y a ciertas declaraciones del presidente de este último país corrió el rumor de que se quería aprovechar la guerra de Crimea para llevar a cabo los planes norteamericanos de apoderarse de Cuba²⁰. Por último — y este rumor traspasó las fronteras españolas y alcanzó una gran fortuna — se le creía detrás de ciertas intrigas que habían provocado la revolución de julio de 1854 y que continuaba las conspiraciones para provocar un cambio de régimen republicano que satisficiera sus intereses personales²¹.

Continuando Mazzini con sus planes insurreccionales, parece que aprovechó la situación de efervescencia que vivía España para mandar emisarios²². No podía permanecer ocioso ante la guerra de Crimea; una situación como aquella podía ser perfectamente aprovechada en favor de su partido. Para ello pensó en Soulé, quien según Mazzini, era portador de una suma destinada a financiar en Europa movimientos revolucionarios²³. A este propósito escribió al embajador americano una larga carta fechada el 17 de enero de 1855²⁴.

La súbita partida de Soulé para EEUU²⁵ truncó todos los planes e hizo inútil el viaje del emisario de Mazzini en España²⁶. Sin embargo en este país los demócratas, tras el fracaso del bienio, decidieron continuar la lucha en la clandestinidad. A partir de la segunda mitad de 1856 se intensificaron las actividades de las sociedades carbonarias en España²⁷ y el año siguiente fue pródigo en acontecimientos de esta naturaleza, tanto en España como en Italia y según parece con intentos de coordinación en algunos de ellos.

2. *La segunda guerra de Independencia italiana*

En abril de 1857 «circulan noticias desde Lisboa sobre una conspiración carbonaria dirigida por Sixto Cámara»²⁸: como señala la misma autora, es de suponer que estas informaciones estuvieran relacionadas «con el levantamiento que en julio Cámara organiza en Andalucía para dar cauce activo a la insatisfacción social del proletariado del Sur»²⁹.

Algo muy parecido sucede en el vecino país; Mazzini decidió provocar una insurrección en junio, que tendría varios focos, pero cuyo epicentro estaría situado en la ciudad de Génova. El plan fracasó casi antes de iniciarse, pero Carlo Pisacane decidió continuar su proyecto de expedición al Reino de las Dos Sicilias, cayendo muerto en Sapri en los primeros días del mes de julio³⁰. Unos meses más tarde, a principios de noviembre, la policía de Florencia cree tener fundadas sospechas de que un vasto movimiento de insurrección se estaba preparando. Este empezaría en España y con bases en Túnez y Constantinopla se dirigiría a Italia, donde Mazzini y Saffi habrían preparado las condiciones idóneas para que éste triunfase³¹.

Pero cuando la relación se estrechó y se hizo más frecuente fue durante la segunda guerra de independencia, en la cual los republicanos españoles, que se habían organizado principalmente bajo el “carbonarismo”³², intentaron dar su contribución acelerando la revolución en España o combatiendo en las filas garibaldinas³³.

En el año 1859, los contactos entre los republicanos españoles y los italianos, sobre todo Mazzini, menudearon. El contacto principal del italiano estaba centrado en la figura de Sixto Cámara, con el cual mantenía relaciones epistolares³⁴ y al cual le sugiere la creación de un batallón de voluntarios españoles para combatir en Italia³⁵.

Fuera sugerencia de Mazzini o iniciativa de cualquier otro, lo cierto es que se inició la formación de dicho cuerpo expedicionario que fue conocido con el nombre de “Legión ibérica”³⁶. De todos modos hay que señalar que tampoco se sabe la fecha exacta en que comenzó a formarse, pero parece probable que se iniciara antes de la fracasada expedición de Sixto Cámara en Andalucía en julio de 1859 que esta vez le costó la vida a él y la prisión a su colaborador y amigo, Fernando Garrido, aunque logró salir absuelto³⁷.

Con la muerte de Sixto Cámara, la representación de los republicanos españoles en el extranjero será sobre todo proyectada en Fernando Garrido, quien desarrollaría en esos años una actividad prodigiosa, manteniendo contactos con grupos revolucionarios europeos de todo tipo, incluso se hizo miembro de la “Fraternidad bakuninista”, aunque su mili-

tancia en esta organización fuera meramente simbólica³⁸.

Por cuanto se refiere a Italia, en los meses que precedieron a febrero de 1861, Fernando Garrido había efectuado dos viajes a ese país³⁹. Aunque ignoramos dónde estuvo y las razones que le movieron a ello, es fácil suponer que se desplazara a las principales ciudades, Turín, Génova, Nápoles, con el fin de entablar relaciones con los demócratas y tratar de establecer vínculos entre los revolucionarios de ambos países con vistas a una posible respuesta a la expedición de Garibaldi.

La llamada segunda guerra de independencia tuvo como preámbulo una intensa actividad diplomática durante los primeros meses de 1859. Al parecer era necesario ocultar diplomáticamente una guerra que teóricamente había sido ya declarada. El Congreso propuesto por Rusia y aceptado por Inglaterra, que de ningún modo deseaba esa guerra, poco podía hacer frente a la situación de inestabilidad político-social de la península italiana y al sentimiento cada vez más profundo de los liberales italianos por sacudirse el yugo austriaco o borbónico y conseguir la tantas veces deseada unidad.

Efectivamente, dicho congreso nunca se llevó a efecto y el 26 de abril se abrían las hostilidades entre franco-piamonteses y austriacos. En España, el problema italiano se veía de modo opuesto según la fe política y ratificaba la ya tradicional división entre “progresistas” y “moderados”⁴⁰. Mientras los primeros apoyaban, a través de la prensa, la unidad italiana, que naturalmente identificaban con la lucha por la libertad contra el absolutismo, los segundos apoyaban la neutralidad española.

A pocos días del inicio de las hostilidades “La Corona de Aragón” se mostraba partidaria de reclutar “voluntarios entre nuestros conciudadanos, que no faltarán”⁴¹ y “La Iberia” a aportar fondos para que los italianos residentes en España tuvieran oportunidad de ir a combatir a su país⁴².

Pero el gobierno español había hecho pública su neutralidad el 30 de abril y frustró cualquier intento de apoyar a los italianos en nombre de la misma⁴³. Pese a ello consiguieron enrolarse en los batallones piemonteses de la legión extranjera, algunos voluntarios españoles «aragoneses en su mayoría»⁴⁴. También acudieron corresponsales de los más importantes diarios del país, para seguir de cerca los acontecimientos de la guerra⁴⁵.

Algo parecido sucedería casi un año después de que se firmara la paz de Villafranca, cuando Garibaldi se decida a acudir en ayuda de la insurrección que había estallado en la isla de Sicilia.

2.1. *La expedición de los Mil. Voluntarios españoles en el ejército de Garibaldi*

Aunque la proyectada “Legión ibérica” nunca llegó a entrar en funcionamiento, sabemos que algunos voluntarios españoles lograron enrolarse en el ejército garibaldino que invadió Sicilia⁴⁶.

Fernando Garrido reconocía que aunque el pueblo español estaba con Garibaldi y la causa de la Unidad Italiana, sin embargo, en sus filas no fue

assai considerevole il numero di volontari attese le difficoltà di un lungo viaggio, e quelle che loro oppongono le leggi, come eziandio per la corta durata della lotta, e soprattutto pel ritiro del dittatore⁴⁷.

En la expedición de los Mil de Marsala figuraba un tal Antonio Sala, pero ignoramos si era español⁴⁸. No figura tampoco ninguno de esta nacionalidad entre los heridos⁴⁹. Probablemente los pocos que consiguieron enrolarse lo hicieron en la milicia que reunió Vincenzo Malenchini⁵⁰.

Poco después de la entrada del ejército de Garibaldi en Nápoles, apareció en el “Nazionale” de aquella ciudad una noticia en la que se afirmaba que los barcos del gobierno español ayudaban a la causa del Borbón de Gaeta. Inmediatamente se alzaron contra este aserto varios españoles, enviando sendas cartas al periódico “Il Popolo d’Italia” de Nápoles. Estas dos cartas redactadas en parecidos términos, rechazaban de plano la noticia, asegurando que

la Spagna che porta sulla sua fronte il sigillo della nobiltà e del cavalierismo, non può favorire i nemici di una nazione che sorge a vendicare la sua indipendenza.

Una de ellas la firmaba Ximenes, corresponsal del periódico sevillano “El Porvenir”; la otra estaba firmada por oficiales españoles en el ejército garibaldino. Eran éstos: Cesare Ballarino, Francesco Barroso, Giovanni Ruiz y Castillo, capitanes, y Adolfo Tejado, Raffaele Escardo y Sánchez Deus, tenientes⁵¹.

Esta es la única constancia que he encontrado de la presencia de españoles en las legiones de Garibaldi que invadieron Sicilia y el Sur de Italia y tan solo de uno de ellos, Sánchez Deus, he podido conseguir algunas noticias que me permiten seguir el curso de su historia y sus relaciones con los demócratas italianos.

Por cuanto se refiere a la noticia reportada por el “Nazionale” y que fue tan contundentemente rechazada, también Fernando Garrido mantenía idéntica opinión, ya que afirmaba que si el gobierno español no ayudó con armas y soldados la causa del Borbón, primo de Isabel II, no

fue tanto por las dificultades que le oponía la política de *no intervención*, cuanto por la oposición del pueblo y la poca simpatía que se manifestaba en el ejército por la causa del despotismo⁵².

El republicano español insistía en que tanto el pueblo como el ejército español tuvieron su representación en las milicias de Garibaldi, mientras que ni el Borbón de Nápoles, ni el papa que reunió a las órdenes de Lamoricière, 20.000 mercenarios realistas y fanáticos de diversas naciones, no contaron con ningún voluntario español, a pesar de las facilidades que tuvo el clero español para este fin y a pesar de las simpatías del gobierno por el Borbón y el papa⁵³.

Sin embargo, los hechos no eran exactamente como los manifestaban los republicanos, quienes seguramente tenían buenas razones para defender las simpatías del pueblo español por la Unidad Italiana. La política exterior que mantuvo el gobierno español estuvo basada en una neutralidad imposible que los acontecimientos se encargarían de desmentir⁵⁴.

El cónsul español en Livorno se vio en la obligación de informar de los incidentes acaecidos en el puerto de esa ciudad el 24 de febrero de 1861⁵⁵. Cuando se dirigían al puerto algunos marineros españoles del vapor de guerra General Alava fueron gravemente injuriados por algunos garibaldinos napolitanos que estaban embarcando con destino a Génova⁵⁶. Aldo Albònico por su parte ha puesto de manifiesto la ayuda abierta o encubierta que España suministró al papa y a Fernando II⁵⁷.

Pero en algo acertaba Fernando Garrido: las relaciones entre ambos países eran escasas, siendo una de las razones la hostilidad del gobierno español en la cuestión italiana⁵⁸. Y las críticas del republicano español hicieron su efecto, ya que a partir de ese momento encontramos en los periódicos demócratas-republicanos, especialmente en “L’Unità Italiana” y excepcionalmente en otros promonárquicos de tendencia moderada, noticias de España, dando cuenta de la situación política de este país.

En junio se reproduce en “L’Unità Italiana” una correspondencia desde Londres publicada en la “Nation Suisse”, dando cuenta de las persecuciones a Ruiz Pons y de su arresto por haber encontrado en su casa una gran cantidad de *pamphlets*⁵⁹. Un mes más tarde se publica una columna sobre el Fomento de las Artes de Madrid⁶⁰ y una amplia crónica de la insurrección de Loja⁶¹. Y a partir de ese mismo mes se recibe regularmente una correspondencia desde Madrid, aunque las informaciones son de carácter general⁶².

3. Leonardo Sánchez Deus, voluntario garibaldino: De Santiago de Com-

postela al manicomio de Florencia

Como hemos visto, Leonardo Sánchez Deus fue uno de los firmantes de una de las cartas de protesta como teniente del ejército garibaldino; pero la historia nada ha recogido hasta ahora de este personaje. El único historiador que he podido ver que lo cita es el italiano Elio Conti⁶³, pero solamente de pasada al enumerar los exiliados políticos que se encontraban en Florencia a la llegada de Bakunin a esta ciudad en 1864 y que pudieron tener contacto con el mismo⁶⁴.

Sabemos que nació en Santiago de Compostela, aunque ignoramos el año⁶⁵. En 1856 se encontraba en Madrid combatiendo al lado de Sixto Cámara y tres años más tarde se dirigió a Como en Italia para combatir junto a las tropas garibaldinas, siendo incorporado en los “Cacciatori delle Alpi”. Tras el armisticio recaló en Florencia donde trabó conocimiento con Armeno Curti, Giuseppe Dolfi, Giuseppe Mazzoni y Cironi. Un año más tarde, en 1860, se enroló voluntario en la expedición de los Mil y combatió en Sicilia a las órdenes de Vincenzo Malenchini, participando en la toma de Milazzo⁶⁶.

3.1. La Società Democratica Fiorentina

Finalizada la campaña, debió regresar a Florencia, enrolándose de nuevo con los voluntarios garibaldinos en 1862 para participar en la conquista de Roma que acabó en la desafortunada batalla de Aspromonte⁶⁷, en la cual fue herido Garibaldi. Sus seguidores fueron encarcelados en diversos fuertes; Sánchez Deus fue conducido al Castello di Bard en la provincia de Ivrea; otros fueron llevados al fuerte de Monte Ratti y de Fenestrelle⁶⁸.

Poco tiempo después fue promulgada una amnistía y los prisioneros comenzaron a abandonar los fuertes, especialmente de los de Vinadio y de Bard⁶⁹.

De nuevo en Florencia fue elegido miembro de la comisión de los garibaldinos de Aspromonte y como tal firmó, junto con otros, una concesión de medalla de oro al profesor Zanetti⁷⁰. Pero su actividad política más importante la desarrolló como miembro de la “Società Democratica Fiorentina”, una de las asociaciones republicanas más radicales, que empezó a editar en abril de 1861 un periódico democrático: “La Nuova Europa”⁷¹, rompiendo sus lazos políticos con los mazzinianos a quienes juzgaban excesivamente moderados⁷².

Esta ruptura fue sellada por la «inversión de la fórmula» preconizada por Alberto Mario en el otoño de 1862⁷³.

Con motivo de crear la democracia en Florencia, según el expreso objeto de sus organizadores, aprovechando el derecho de Asociación política, fue convocada una reunión popular para el domingo día 21 diciembre 1862, en el local “delle cure” llamado “Tiro garibaldino” fuera de puerta a S. Gallo de esa ciudad, siendo presidida por Maffei⁷⁴. Piccini pronunció un largo discurso de apertura⁷⁵ e invitó a la asamblea al nombramiento de un “seggio provvisorio”. Entre los elegidos había algunos nombres de la antigua “Associazione Democratica Fiorentina”, ante la cual Gianelli apuntó que la democracia no podía estar guiada siempre por las mismas personas⁷⁶.

Las reuniones sucesivas se consumieron en la discusión de los Estatutos de la nueva Sociedad Democrática. En la reunión popular del 30 diciembre, Sánchez Deus propuso que se afirmase la inviolabilidad e imprescriptibilidad de la Sociedad:

Essendo il diritto di associazione indiscutibile e imprescrittibile la Società Democratica stabilisce che non si considererà mai sciolta, nel caso che un governo arbitrario lo decreti; e che si opporrà per gli effetti con quei mezzi che accorda il diritto comune a qualunque individuo.

Debiendo ser el primer artículo del “Statuto fondamentale”⁷⁷.

El programa de la “Società Democratica” viene inserto en el periódico que le servía de órgano de expresión⁷⁸; recoge todas las reivindicaciones típicas de la democracia liberal, pero muy radicalizada: teóricamente los electores conservaban siempre su derecho sobre los elegidos y revocables en cualquier momento; abolición de los títulos de nobleza; un solo impuesto directo y proporcional sobre cualquier tipo de renta, etc.

Este programa fue aprobado en la asamblea del 24 de enero, en la cual Sánchez Deus propuso que se sustituyera “Unità politica” — incluida al final del programa — por “Integrità Nazionale”. Argüía el demócrata español que “unità politica” expresaba generalmente centralización de todos los actos del Estado y conducía demasiado a menudo al despotismo; mientras que por “integrità nazionale” debía entenderse la reconquista de todas las tierras o provincias que a cada pueblo pertenecen por naturaleza⁷⁹.

Esta propuesta fue lógicamente rechazada por Alberto Mario y Mazzoni sobre la base de que las palabras no pueden cambiar los actos y la palabra “unità politica” tiene en democracia un significado muy claro. Sánchez Deus acabó retirando su propuesta⁸⁰.

Tras la aprobación del Estatuto y el Programa de la nueva sociedad quedaba por discutir el articulado del reglamento por el cual tenía que regir sus actos. Este fue discutido punto por punto en la sesión del 29 enero⁸¹.

El artículo 6 despertó la oposición de algunos miembros. Decía éste:

I componenti il Comitato staranno in carica due mesi, dopo il qual termine deve sempre procedersi a nuove elezioni, ognuno di essi rimarrà inabile ad essere rieletto, finché non sia decorso il termine di quattro mesi continui dopo la loro cassazione dall'ufficio⁸².

Burci y Sánchez Deus pidieron la supresión absoluta de la segunda parte de este primer párrafo del artículo, ya que, según ellos, era «manomesso il diritto di libertà di voto». A pesar de que el resto de miembros apoyaban el artículo tal como había sido redactado originalmente, continuaron en su oposición al mismo e incluso Sánchez Deus protestó por esta segunda parte en litigio y pidió al presidente que fuera sometido a votación. Como era previsible, fue aprobado casi por unanimidad⁸³.

Uno de los primeros actos públicos de la renovada sociedad democrática fue la convocatoria de un mitin en favor de la insurrección polaca, en el cual participó el exiliado español Ruiz Pons⁸⁴.

Ignoramos si Sánchez Deus y Ruiz Pons se conocían anteriormente, pero es seguro que trabaron conocimiento en Florencia, donde éste buscó refugio tras exiliarse de España a principios de enero de 1863⁸⁵, aunque no tengamos constancia de ello. De todos modos hay que señalar que la participación de Sánchez Deus en la Sociedad Democrática pareció sufrir un eclipse a partir de finales de enero de 1863⁸⁶.

Algunos meses más tarde, desde Turín, concretamente desde el ministerio del Interior, llegó a las autoridades florentinas una información fechada el 11 de agosto en la cual se afirmaba que Sánchez Deus había visitado recientemente a Garibaldi por mandato de Giuseppe Dolfi para tomar instrucciones con vista a un movimiento inesperado; en consecuencia se pedía toda la información posible sobre las relaciones entre esos dos individuos⁸⁷.

Efectivamente el informe de la policía de Florencia no se hizo esperar. Con fecha 22 de agosto se enviaba una somera biografía del mismo y de sus relaciones florentinas⁸⁸. Destaca en ella el desprecio con que era considerado, exactamente al contrario de la que se dedicó a Ruiz Pons⁸⁹. Se le consideraba entregado a la orgía y al desenfreno desde su primera juventud hasta convertirse en un monstruo libidinoso, llevando en sí el estigma de sus sensuales conquistas⁹⁰. Buena prueba de la poca consideración a que antes aludíamos nos la suministra la opinión de que su influencia era nula, salvo entre los vagabundos, sus amigos, ya que era muy poco conocido y jamás podría ejercerla esta ridícula figura⁹¹.

3.2. *Giuseppe Dolfi, un demócrata florentino. Sus relaciones con Sán-*

chez Deus

Dolfi nació en Florencia en 1818⁹², ejerciendo durante toda su vida el oficio de panadero. Su negocio, ampliamente conocido, se encontraba en Borgo S. Lorenzo en pleno centro de la ciudad, a dos pasos del Duomo.

Su privilegiada condición de líder popular; su amistad con los máximos exponentes de la democracia italiana y su decidida lucha contra la dominación extranjera⁹³ le convirtieron en el verdadero jefe del partido demócrata en la Toscana.

Su actuación fue decisiva en el período de transición entre el Granducado y el nuevo Estado unitario y fue el eje central sobre el que giraron los acontecimientos del 27 de abril⁹⁴.

Ignoramos las circunstancias particulares que anudaron la amistad de Sánchez Deus y Giuseppe Dolfi; pero es de suponer que la condición de voluntario garibaldino del primero le abriera las puertas de los demócratas florentinos. Lo cierto es que la amistad entre ellos fue muy fuerte y perduró hasta su muerte⁹⁵. Dolfi se convirtió en una especie de protector del demócrata español, incluso en momentos difíciles, como luego veremos.

El español Ruiz Pons abandonó Florencia en la segunda mitad de 1863, trasladándose a Portugal. Por esas mismas fechas lo hizo también Sánchez Deus, aunque ignoramos si lo hicieron juntos. Por los hechos posteriores podemos aventurar la hipótesis de que este último tenía la intención de preparar en España un movimiento revolucionario, quizá de acuerdo con los demócratas italianos.

Probablemente estuviera también relacionado con los movimientos de Garrido, quien en marzo de 1864, «poco después de reunirse en Londres con Mazzini estuvo en Marsella comprando y enviando armas a España para iniciar la revolución»⁹⁶.

El periódico conservador florentino “La Nazione”, en su número del 16 de abril de 1864, reportaba la siguiente noticia tomada del periódico “Las Novedades” de Madrid del 6 de abril⁹⁷:

El pasado jueves llegó a Córdoba y fue a alojarse en el Albergue Nuevo un joven señor que dijo llamarse Leonardo Sánchez, nativo de Santiago en Galicia, oficial en las legiones de Garibaldi en Sicilia. Durante la noche se levantó tres o cuatro veces para pedir agua, dando muestras de inquietud; a la mañana siguiente salió y entró en un café y poco después se acercó a la catedral. Algunas horas más tarde, el sacristán lo encontró en las escalinatas del campanario con un puñal en el pecho y casi exánime. Habiendo dado parte a la autoridad, llegó un inspector de policía con un secretario y un médico, pero al acercarse al moribundo, éste se sacó el puñal con sus propias manos; conducido al hospital le fue suministrada la extrema unción y expiró. En sus ropas fueron encontrados 32 napoleones de oro y algunas monedas, un

pasaporte fechado en Génova el 23 de octubre de 1863 (en el cual estaba señalada la edad de 31 años) y entremezclados con algunas cartas de familia, los retratos de Garibaldi, Mazzini y otros italianos.

Esta noticia fue publicada en casi todos los periódicos italianos; sin embargo era sorprendente que el periódico democrático de Florencia “Il Progresso” (sucesor de “La Nuova Europa”) no se hiciera eco de la misma. Mes y medio más tarde el misterio era aclarado; el citado periódico no quiso dar crédito a la triste noticia de la muerte de su querido amigo y esperaron un tiempo hasta tener la seguridad de que era cierta o con la esperanza de poder desmentirla como así sucedió. Todo el episodio era cierto — proclamaba alborozado — salvo el de su muerte; hoy podemos anunciar con infinito placer que Sánchez vive en Oporto⁹⁸. Terminaba el periódico afirmando que a la fatal decisión del suicidio lo había conducido la infamante persecución a que lo había sometido el triste gobierno de España⁹⁹.

Nada más sabemos de este extraño personaje hasta que el 2 de enero de 1865 se registra su entrada en el manicomio de Florencia¹⁰⁰. No he conseguido encontrar su expediente que posiblemente se perdió en la riada de 1966 y por lo tanto ignoro las causas que lo condujeron al mismo. Por la misma razón ignoro también la fecha de su muerte, aunque se produjo después de 1871. Pero sabemos que fue uno de los principales redactores de un extraño periódico escrito por los internos, con dibujos alegóricos y noticias sorprendentes. Muchos interrogantes quedan en el aire. ¿Su locura se debía a que padecía de sífilis, tal como supone malévola-mente el informe policial? ¿Qué le indujo a regresar a Florencia? ¿Por qué no se hizo cargo de él su familia? De todos modos las molestias que se tomaron sus amigos florentinos y las noticias aparecidas en los periódicos son un solemne mentís a la afirmación del informe policial de que casi nadie le conocía.

4. Las últimas hazañas de los batallones garibaldinos. La lucha contra los prusianos en Francia (1870) y a favor de la República en España (1873)

La derrota de los franceses en Sedán frente a los prusianos, supuso el destronamiento de Napoleón III y la proclamación de la República. Se formó un gobierno provisional denominado “Gobierno de defensa nacional” el 4 de septiembre de 1870, ante lo cual Garibaldi se apresuró a mandarle un telegrama desde la isla de Caprera tres días más tarde, el cual decía lacónicamente: «Ció che resta di me è al vostro servizio, dispo- nente». Pocos días después comenzó a formarse en Lyon una legión garibal-

dina¹⁰¹.

Ese mismo día mandaba al periódico “Movimento” de Génova una proclama en la que llamaba a los italianos a acudir en ayuda de la República francesa¹⁰². A pesar de que muchos de sus amigos se mostraron indiferentes e hicieron caso omiso, esto no le impidió escaparse de la isla y desembarcar en Marsella el 7 de octubre¹⁰³. Dos días después llegó a Tours y el gobierno le confió el mando de los “Franchi tiratori dei Vosgi” y de una brigada de guardias nacionales¹⁰⁴.

En los batallones de Garibaldi se enrolaron voluntarios de diversos países, además de italianos. También se formó un batallón de españoles al mando de Antonio Orense¹⁰⁵. En esta campaña participaron también los hermanos Aroldi (Luigi y Cesare) anudándose entre ellos y Antonio Orense una fuerte amistad que continuaría más tarde y favoreció seguramente la participación de un contingente de voluntarios italianos en la lucha contra los carlistas en 1873.

El cuartel general de Garibaldi fue establecido en Dôle, completándose a finales de mes, incluyendo en el mismo a Orense en calidad de subteniente¹⁰⁶. “L’Armata dei Vosgi” participó en la batalla de Dijon del 25-26 de noviembre, en la de Autun¹⁰⁷ de 1 de diciembre y en la segunda batalla de Dijon del 21-23 de enero¹⁰⁸. A mediados de febrero Garibaldi abandonó Francia; había combatido su última guerra. Poco más tarde, a finales de ese mismo mes el ejército dei Vosgi fue disuelto y Cesare Aroldi regresó a Italia¹⁰⁹.

Una vez más los voluntarios garibaldinos iban a movilizarse, pero en esta ocasión sin su general y ni siquiera con sus palabras de aliento. Se trataba de defender la joven república española de los ataques carlistas¹¹⁰. Varios centenares de italianos se dirigieron a Barcelona, quizá abrigando la esperanza de que más tarde se les reuniría el General. Luigi Aroldi fue uno de los primeros en partir con una nota para Antonio Orense de su hermano Cesare¹¹¹.

Garibaldi era contrario a intervenir en España, seguramente porque las relaciones con sus amigos españoles se habían enfriado bastante, al haber hecho estos caso omiso a sus consejos sobre la instauración de una dictadura honesta. En un par de cartas a Cesare Aroldi así se lo comunicaba: «Sono d’avviso che non si vada in Spagna per ora»¹¹² y dos meses más tarde precisaba: «Sono sempre d’avviso di non andare in Spagna se non chiamati»¹¹³.

La gran admiración que Emilio Castelar despertaba en Aroldi, le obligaron a hacer continuos malabarismos al analizar los acontecimientos españoles durante la República. Señala este autor que si bien algunos políticos pensaron en Garibaldi como hombre idóneo para tomar el man-

do del ejército español, sin embargo, «lo sciovinismo spagnolo, più forte di quello francese, prevalse, e forse lo stesso Castelar si illuse di poterne far senza»¹¹⁴.

La insistencia de su hermano para que acudiese a España a hacerse cargo del batallón de Orense acabó con sus últimas dudas y a mediados de diciembre tomó el camino de España. Tras no pocas vicisitudes, entre ellas un encuentro con los carlistas en Orriols, llegó con el tiempo justo para entrevistarse con Castelar y asistir personalmente, desde la tribuna de la prensa, a la memorable sesión de las Cortes del 2 de enero en la que Castelar fue derrotado y que acabó al día siguiente con el golpe de Estado del general Pavía.

Los garibaldinos que luchaban contra las huestes de don Carlos no conocieron en esta ocasión los laureles del triunfo. Luigi Aroldi cayó muerto ante las puertas de Tordera¹¹⁵ y los supervivientes fueron deportados a las Islas Baleares¹¹⁶.

Algunos meses más tarde, Emilio Castelar rindió viaje a Italia, donde gozaba de una gran notoriedad como demócrata y republicano. El diario “Il Pungolo” de Milano aprovechó esta visita para presentarlo a sus lectores y pedirle al mismo tiempo, del modo más respetuoso, noticias de sus connacionales. La respuesta de Castelar¹¹⁷ fue publicada en el propio diario¹¹⁸.

Aggradisco nell'anima l'occasione che mi procurate di poter prestare qualche servizio nel mio paese ai compatriotti vostri che per razza, origine, lingua, storia, considero sempre come miei proprii compatriotti, potendo assicurarvi che nella mia già lunga carriera di pubblicista e deputato mi sono vivamente interessato di tutto ciò che riguarda l'Italia, della sua libertà, della sua unità e della sua indipendenza, come se si fosse trattato della mia patria.

Non ho relazioni politiche col Governo che oggi regge i destini della mia patria, perche appartiene al partito conservatore; io invece appartengo al partito avanzato. — alcuni dei suoi membri però mi onorano della loro particolare amicizia; altri sono miei compagni di scuola, — e perciò approfitterò della naturale influenza che queste circostanze aliene della politica mi concedono, per interessarli in favore dei generosi giovani colpiti da tanta grave e immeritata disgrazia. Mettendo piedi in Italia e leggendo il vostro giornale, appresi il caso di quei giovani che mi raccomandate e ne provai il più vivo rincrescimento. Potete star certi, che non lascerò intanto alcun mezzo per ripararlo ed emendarlo, in quanto dipenda da me.

Questa mattina ho scritto al signor presidente del consiglio ed al signor ministro dell'istruzione pubblica, e non ho voluto rispondere a voi, prima di potervi dire che eravate completamente servito¹¹⁹.

Ignoro completamente el resultado de estas gestiones y la suerte final de los voluntarios garibaldinos que acudieron a España a luchar por la defensa de la República.

Conclusiones

El garibaldinismo generó un pensamiento político situado en el ámbito del republicanismo, pero al mismo tiempo lo suficientemente ambiguo como para cooperar con la monarquía o apoyar — aunque fuera moralmente — al movimiento internacionalista.

Es decir, el garibaldinismo no fue una doctrina política, ni tampoco una filosofía. Fue, en todo caso, una *tendencia* que se manifestó con fuerza durante la segunda mitad del siglo XIX y que seguiría ya muy debilitada a los largo del siglo XX. Su caracterización es por ello muy difícil, por no decir imposible. Forma parte del área liberal que durante todo el siglo XIX se empeñó en la construcción de un Estado democrático sustentado en una amplia base popular.

Su influencia en el movimiento anarquista es innegable, aunque sea de modo indirecto. Recordemos que fueron los ecos de las hazañas de Garibaldi en Sicilia lo que hizo precipitar los planes de fuga de Bakunin de Siberia.

No obstante, bastaría el corto espacio de una entrevista (Caprera, 1864) para desilusionarlo; pero los primeros círculos bakuninistas se nutrieron de luchadores garibaldinos, en los cuales habían también calado las teorías políticas de Pisacane.

También en España se recibiría una influencia parecida, pues si la propaganda de Fanelli caló tan hondamente y en tan poco tiempo, fue debido a que los círculos a los que iba dirigida ésta habían sido ya imbuidos de “garibaldinismo”.

En contra de la opinión de muchos historiadores que han creído ver en las desilusiones políticas de los períodos progresistas 1840-43 y 1854-56, el carácter apolítico que tomó más tarde el movimiento obrero, me inclino particularmente a considerar que fue la postura de la instrumentalización del progresismo — tanto los “moderados” como más tarde los demócratas o republicanos — hacia el movimiento obrero el que facilitó una toma de conciencia antipolítica.

Las diferencias entre los movimientos anarquistas en ambos países guardan una relación muy estrecha con este diferente camino que tomó el movimiento obrero y las posturas que tomó el anarquismo frente al mismo.

Existe aún otra prueba de la influencia del garibaldinismo en el anarquismo español. Es un extraño libro poco conocido y aún menos utiliza-

do que compiló Justo Pastor de Pellico (seudónimo de Rafael Farga Pellicer) a principios de los años '80: *Garibaldi. Historia liberal del siglo XIX. Ideas, movimientos y hombres importantes de 1789 a 1889*, estudios filosófico-originales de escritores italianos, franceses y españoles, bajo la dirección de Justo Pastor de Pellico, Barcelona, Tip. "La Academia", 1882, 2 vols. De este libro se hicieron varias ediciones, siendo la quinta de 1889.

Según mi opinión se lograría un mayor conocimiento de los orígenes del movimiento obrero en Italia y España si se atendiera más a la confrontación republicano-anarquismo.

Notas

1. A. Gil Novalés, *Las sociedades patrióticas (1820-1823)*, Madrid, Tecnos, 1975, 2 vols., alude al «carácter internacional de nuestra revolución de 1820» y a la formación de legiones extranjeras, dentro de los que podría denominarse «Internacional liberal» (I, págs. 747-751); esa misma expresión es adoptada por J. L. Comellas García Llera *El Trienio Constitucional*, Madrid, Rialp, 1963, págs. 49-60, cit. por M. Morán Orti *Italia y España. Historiografía sobre el primer tercio del siglo XIX*, en *Espanoles e italianos en el mundo contemporáneo*, Madrid, Csk, 1990, pág. 63, nota 59. Sobre los voluntarios italianos véase A. Segre, *I profughi sardi del '21 in Spagna. Appunti e documenti (1821-1823)*, in "Rassegna Storica del Risorgimento", 1921, págs. 179-224; G. Spini *Mito e realtà della Spagna nei moti italiani del 1820-1821*, Roma, Cremonese, 1952. Para el período 1834-1848, véase V. V. d'Equivilley, *Gli italiani in Spagna dal 1834 al 1848. I Cacciatori di Oporto*, en "Strenna per l'anno 1888", Torino, s. e., 1887, págs. 29-52; la correspondencia del archivo Nicola Fabrizi, interesando a la España de los años 1835-1847, fue publicada por T. Palamenghi Crispi, *Gli italiani nelle guerre di Spagna*, "Il Risorgimento italiano", fasc. 1., 1914, págs. 45-122 y fasc. 2 (1914), págs. 161-208.
2. A este tema ningún estudio se ha dedicado, que yo sepa, tan solo esporádicas alusiones en algunos trabajos generales, pero sin detenerse en pormenores. Por ejemplo se ha aludido en muchísimas ocasiones a la famosa "Legión Ibérica" y sin embargo nada se sabe sobre ella.
3. De este último episodio poseemos las memorias de C. Aroldi *L'ultimo dei vecchi garibaldini* — v. nota 101 —, quien participó al lado de la república contra la insurrección carlista y nos cuenta sus experiencias en págs. 203 y sgs.
4. C. E. Lida, *Conspiradores e internacionalistas en vísperas de la revolución de 1868*, a cargo de Lida y Zavala, New York, Las Américas Pub. Co., 1971, págs. 49-63, traza los primeros surcos en este campo: «La historia de las relaciones internacionales carecería de uno de sus capítulos más fascinantes si los historiadores olvidaran la trama secreta que a mediados del siglo XIX liga a los revolucionarios europeos» (pág. 49). I. M. Zavala, *Masones, Comunistas y Carbonarios*, Madrid, Siglo XXI, 1971, 363 págs., ha llevado a cabo un excelente trabajo para la primera mitad del siglo pasado. Aunque centrado en España, hace constantes referencias a las relaciones inter-

- nacionales entre estos grupos.
5. J. Vicens Vives ha hecho algunas aportaciones en este campo; véase *Relaciones entre Italia y España durante el "Risorgimento"*, en *Obra dispersa*, II, Barcelona, s. e., 1967, págs. 336-343 y *La diplomacia española frena la crisis italiana del 1859* ivi, págs. 378-384; y también E. Roel, *La unificación italiana y la diplomacia europea* en "Revista de estudios políticos", n. 133, 1964, págs. 129-156; A. Albònico *La mobilitazione legittimista contro il Regno d'Italia: la Spagna e il brigantaggio meridionale postunitario* Milano, Giuffrè, 1979, traza una excelente historia de los movimientos reaccionarios españoles contra la unidad italiana.
 6. M. Mugnaini, *Un esempio di circolazione delle élites: Italia e Spagna dal 1808 al 1860, rassegna della storiografia italiana*, en *Españoles e italianos*, cit., págs. 3-45, nos ofrece un balance crítico de la historiografía sobre el período. En esa misma línea está el trabajo de M. Morán Orti, *España e Italia*, anteriormente citado.
 7. Cabría señalar los trabajos de J. A. Ferrer Benimeli, *Garibaldi e la tradizione democratica iberica*, en *Garibaldi, generale della libertà*, Atti del congresso internazionale (Roma, 29-31 maggio 1982), Roma, s. e., págs. 443-496; y M. Espadas Burgos *El eco de Garibaldi en España*, en *Giuseppe Garibaldi e il suo mito*, Atti del LI congresso di Storia del Risorgimento italiano (10-13 novembre 1982), Roma, Istituto per la Storia del Risorgimento italiano, 1984, págs. 231-248.
 8. Véase el excelente estudio de L. de Filippo, *La seconda guerra d'indipendenza e le sue ripercussioni in Spagna*, en "Rassegna storica del Risorgimento", 1954, págs. 771-789.
 9. Vicens Vives, *Relaciones*, cit., pág. 338, afirmaba que Italia «conquista la solidaridad española entre 1850 y 1876, participando de esta forma en la preparación del movimiento revolucionario español de 1868».
 10. Aunque no es muy abundante la información que he podido recabar de este personaje, la considero suficiente para trazar una somera biografía que pueda ilustrarnos sobre los contactos entre los demócratas de ambos países.
 11. L. García Rives, *La república romana de 1849*, Madrid, Góngora, 1932.
 12. A. Eiras Roel, *El partido demócrata español (1849-1888)*, Madrid, Rialp, 1961, págs. 146 y sgs.
 13. El aquellos años entre 1848 y 1850 se estaba desarrollando en toda Europa un proceso en el que «partiendo de la variedad de las sectas socialistas se estaban formando corrientes más amplias, en contacto con los problemas políticos y sociales fundamentales», cfr. F. Venturi, *El populismo ruso*, Madrid, Alianza, 1981, I, pág. 285.
 14. Por cuanto se refiere a las circunstancias que hicieron posible la constitución del partido demócrata, cfr. A. Eiras Roel, *El partido demócrata*, cit., págs. 157 y sgs. En esos años comenzaron a aparecer periódicos de ideas avanzadas, algunos de ellos dirigidos a los trabajadores e incluso alguno redactado por ellos, cfr., C. E. Lida *Anarquismo y revolución en la España del XIX*, Madrid, 1972, págs. 39 y sgs.
 15. A. Elorza, *Los orígenes del asociacionismo obrero en España* en "Revista de Trabajo", n. 37, 1972, pág. 125.
 16. A. Eiras Roel, *El partido demócrata*, cit., pág. 210. Este rumor fue recogido por los historiadores A. Pirala, *Historia contemporánea*, Madrid, s. e., 1893 y J. Valera, *Continuación de la Historia de España de Modesto La Fuente*.
 17. Para una sucinta biografía de este demócrata americano, miembro de la Joven América y amigo de Mazzini, véase de este último, *Scritti editi ed inediti* (desde ahora en adelante: SEI), ILIX, Roma, Edizione Nazionale, 1904, nota de M. Manghini a la carta MM-MDCLVII, pág. 317, repr. en E. Librino, *Un rapporto diplomatico su Pietro Soulé ambasciatore americano a Madrid*, en "Rassegna Storica del Risorgimento" XIX (ene.-mar. 1932), págs. 21-22; véase, también, A. Colombo *A proposito di una lettera inedita di Giuseppe Mazzini al sig. Soulé, ambasciatore degli Stati Uniti a Madrid* en "Rassegna Storica del Risorgimento", XIX (ene.-mar. 1932), pág. 13.
 18. Véase la carta de Mazzini a Ronchi del 20 agosto 1853, en SEI, xxvii, del epistolario,

- pág. 317, cit., por Colombo, *A proposito di una lettera inedita*, cit., pág. 14. C. E. Lida afirma que se entrevistó también con los jefes peninsulares «a los que prometió armas y barcos para un levantamiento inmediato» (*Anarquismo y revolución*, cit., pág. 51), pero al mismo tiempo también sigue un doble juego, puesto que entabla negociaciones secretas con el gobierno de Isabel II, según los testimonios de B. Vivó, *Memorias de Buena-ventura de Vivó, ministro de Méjico en España durante los años 1853, 1854 y 1855* Madrid, s. e., 1856, págs. 59-60. Ramón Pacheco, embajador de Méjico en París, le envió a aquél un informe, fechado el 5 de septiembre de 1853, por el que Soulé habría ofrecido la suma de 200.000.000 de pesos por Cuba (Lida, pág. 61, nota 13).
19. El hijo de Soulé se batió con el duque de Alba por haber éste insultado a la madre de aquél y el propio Soulé se batió con Turgot, embajador de Francia, por el mismo motivo. Al día siguiente fue el turno de M. Percy, secretario de la legación de los EEUU y M. Clavel, ex-cónsul de Francia. Véase con todo lujo de detalles en, Colombo, art. cit., pág. 14, nota 21. Marx, en K. Marx y F. Engels, *Revolución en España*, Barcelona, Ariel, 1973, pág. 48, se refiere indirectamente a este hecho.
 20. A. Colombo, *A proposito di una lettera inedita di Giuseppe Mazzini* cit., pág. 14.
 21. Véase el despacho del embajador de Turín en París, *ivi*, págs. 14-15, nota 24; Marx comenta sarcásticamente la noticia reportada por el “Times” de Londres, acusando a Soulé de haber provocado la insurrección en Madrid en interés de la actual administración americana, cfr., Marx y Engels, *Revolución en España*, cit., págs. 48-53. Según un despacho del embajador en París del rey de las Dos Sicilias, estuvo presente en Londres en una reunión con jefes de la revolución europea para llevar a cabo un plan de insurrección generalizada. El gobierno imperial de Francia le prohibió atravesar su país para regresar a Madrid; cfr., E. Librino *Un rapporto*, cit., pág. 23. Véase, también, A. R. Colman, *Ledru-Rollin après 1848 et les proscrits français en Anglaterrre* París, s. e., 1921, págs. 17 y sgs. Al parecer Ledrú-Rollin escribió a Georges Sanders, miembro de la Joven América (cónsul general en Londres, según Librino, cit., pág. 33), ofreciendo Cuba a cambio de la ayuda de los Estados Unidos a los jefes de la Democracia española, cit., págs. 113-116, cit., por Lida, *Conspiradores*, cit., pág. 61, nota 14.
 22. Eso al parecer se deduce de la información que suministra el Barón Oreglia, embajador de Turín en París, al hablar de un cierto Conti que se había presentado pidiéndole un salvoconducto y diciéndose emisario de Mazzini. Aquél supone que éste estaba preparando en España un cuerpo de voluntarios para reunirlos y embarcarlos en Barcelona con destino a Italia, cfr., Colombo, *A proposito di una lettera inedita di Giuseppe Mazzini*, cit., pág. 15, nota 25.
 23. *Ivi*, pág. 15.
 24. Esta es la carta que justifica el artículo de Colombo y que está reproducida en las páginas 16-18; en ella Mazzini apela al sagrado deber de los demócratas de liberar los pueblos oprimidos de la tiranía del absolutismo y le pide ayuda en esta empresa con la urgencia que los tiempos requerían.
 25. Entre todos sus actos se cuenta el encuentro, por sugerencia del secretario de Estado norteamericano William L. Marcy, con John Y. Mason y James Buchanan, embajadores en Londres y París, respectivamente. Tuvo lugar esta conferencia en Ostende a principios de octubre de 1854 y de esta surgió el llamado “Manifiesto de Ostende”, por el cual se aconsejaba a EEUU tomar Cuba por la fuerza, ya que de otra manera era imposible. La desautorización de esta declaración por parte del gobierno americano provocó la dimisión de Soulé y su partida para EEUU; véase, Vivó, *Memorias de Buena-ventura*, cit., pág. 456, que reproduce el Pacto de Ostende, cit., por Lida, *Anarquismo*, cit., pág. 52. Vid., también, Colombo, *A proposito di una lettera inedita di Giuseppe Mazzini*, cit., págs. 18-19.
 26. Véase la carta a Dall’Ongaro del 20 enero 1855, en SEI, XXXI del epistolario, pág. 18, cit., por Colombo, *A proposito di una lettera inedita di Giuseppe Mazzini*, cit., págs. 18-19. Tampoco parece que llegase a su destino la carta que Mazzini escribiera a Soulé,

- cfr., Colombo, pág. 18.
27. Lida, *Anarquismo*, cit., pág. 82.
 28. Lida, *Conspiradores*, cit., pág. 54.
 29. Lida, *Anarquismo*, cit., pág. 84.
 30. L. Russi, *Carlo Pisacane*, Milano, Il Saggiatore, 1982, *passim*.
 31. Archivio di Stato di Firenze (ASF), Prefettura segreta (Ps), Filza 1, fasc. 11. Es muy improbable que tenga este informe visos de verosimilitud. Parece responder a un intento de mantener alerta la vigilancia contra posible intentos revolucionarios en la Toscana, sin informaciones precisas sobre los mismos. Este informe es del 5 de noviembre y diez días más tarde otro informe constataba únicamente una calma absoluta en la Toscana; pero en el informe del 6 de diciembre de nuevo se vuelven a dar informaciones alarmante sobre los preparativos mazzinianos que seguramente eran puras especulaciones, cfr., ASF, *id*.
 32. Para un estudio sobre las organizaciones secretas españolas, véase, Zavala, *Masones*, cit., *passim*; Eiras Roel, *Las sociedades secretas republicanas en el reinado de Isabel II*, "Hispania", n. 86 (abr.-jun. 1962), págs. 251-310.
 33. El artículo de Luigi de Filippo, *La seconda guerra*, ya citado, aporta noticias muy interesantes en este sentido. Por ejemplo, el periódico "La Corona de Aragón", invitaba a los liberales a reclutar voluntarios (pág. 781); sin embargo no dice nada de la "Legión ibérica" de la que luego tendremos ocasión de añadir algo. En otro orden de cosas, una vez iniciadas las hostilidades entre el Piamonte y Austria, se desplazaron al lugar de los acontecimientos corresponsales de guerra de varios periódicos españoles. Además de Lacunza, director de "La Corona de Aragón", que partió de Barcelona el 2 de mayo, fueron también Víctor Balaguer por "El Telégrafo", Joaquín Mola, por "El Diario de Barcelona" y Massa Sanguinetti por "La Iberia" (pág. 754, nota 2).
 34. Así al menos lo asegura C. E. Lida, *Conspiradores*, cit., pág. 54; sin embargo, todos mis esfuerzos por encontrar rastros, aún indirectos, de semejante correspondencia, han resultado infructuosos. Tampoco he encontrado correspondencia de Mazzini con otros españoles y sin embargo, es casi seguro que la hubo.
 35. *Ivi*, pág. 54.
 36. Sobre este batallón y la mitología que se ha tejido en su torno, véase mi artículo *De la supuesta estancia de Fernando Garrido en Florencia* en "Spagna Contemporanea", n. 1 (1992), pág. 52; véase, también, Ferrer Benimeli *Garibaldi*, cit.
 37. Parece que la muerte de Cámara fue un duro golpe para los planes de los republicanos españoles y truncó muchos proyectos, entre ellos desbarató la "Legión ibérica", de la cual se hizo cargo Nicolás Díaz y Pérez, según propio testimonio, pero que jamás llegó a entrar en funcionamiento.
 38. Para un estudio más detallado sobre este período, véase mi artículo anteriormente citado.
 39. *Italia e Spagna*, en "L'Unità Italiana", 12 feb. 1861. Se trata de una carta de Fernando Garrido dirigida al director del periódico (V. Brusco Onnis, quien ejercía dichas funciones junto a Maurizio Quadrio), en la cual el republicano español traza a grandes rasgos la situación española, tal como le había prometido la última vez que tuvieron ocasión de entrevistarse. Cinco años más tarde la colaboración de Fernando Garrido a este periódico se haría regular a propósito de la crisis española de 1866.
 40. *La seconda guerra.*, cit., pág. 779.
 41. "La Corona de Aragón", 4 mayo 1859, cit. *ivi*, pág. 781.
 42. "La Iberia", 6 mayo 1859, cit. *ivi*, pág. 781.
 43. *Ivi*, pág. 782.
 44. "El Telégrafo", correspondencia de Génova, 24 junio 1859, cit. *ivi*, pág. 785.
 45. Véase más arriba, nota 33. A los corresponsales allí citados habría que añadir a Ximenes, del diario sevillano "El Porvenir"; véase más adelante.
 46. La expedición se hizo a la mar en dos barcos la noche del 5 de mayo; tras una parada

- táctica en Talamone, desembarcaron en Marsala el 11 de ese mismo mes, cfr. Stuart J. Woolf, *Il Risorgimento Italiano*, II, Torino, 1981, pág. 679.
47. “L’Unità italiana”, 12 feb. 1861.
 48. En “L’Unità Italiana” del 8 enero 1861 se publicó la lista de “I Mille di Marsala”
 49. Véase la lista de éstos publicada por Guardione *I mille*, s. n. tip., págs. 288-295.
 50. Entre las expediciones que acudieron en ayuda de Garibaldi en Sicilia se cuenta la que logró reunir Vincenzo Malenchini. El 10 de junio se embarcó en Livorno al mando de 800 hombres, cfr., G. Candeloro, *Storia dell’Italia moderna*, iv, Milano, 1978, vol. 4, pág. 455..
 51. Ambas cartas fueron reproducidas en “L’Unità Italiana” del 28 octubre 1860. Este periódico añadía que a Ximenes lo habían saludado «al suo passaggio per Genova quale storiografo della democrazia spagnola».
 52. F. Garrido, *Italia e Spagna*, en “L’Unità italiana”, 12 feb. 1861.
 53. *Ibidem*.
 54. Para un estudio de la diplomacia en esos meses y los malabarismos de O’Donnell y la Unión Liberal, véase, Vicens Vives, *La diplomacia*, cit.
 55. Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores (MAE), legajo 1932, exp. 9 (Livorno, 28 marzo 1861).
 56. *Ibidem*.
 57. A. Albònico, *La mobilitazione legittimista*, cit., *passim*.
 58. F. Garrido, *Italia e Spagna*, cit.
 59. “L’Unità Italiana”, 23 junio 1861. Aunque la correspondencia no está firmada es muy probable que sea de Garrido. Se incluye con la noticia una somera biografía de Ruiz Pons. Para las persecuciones al republicano español que le obligaron a exiliarse, véase, Eiras Roel, *Las sociedades secretas republicanas*, cit., págs. 262 y sgs.
 60. *La società d’incoraggiamento delle arti in Madrid* 14 julio 1861.
 61. 17 julio 1861.
 62. La primera carta lleva la fecha del 13 junio y se publicó en el número del 20 de ese mes.
 63. *Le origini del socialismo a Firenze (1860-1880)*, Roma, Rinascita, 1950, pág. 71.
 64. Sin embargo, los tres españoles citados por Conti, F. Garrido, Ruiz Pons y Sánchez Deus, nunca pudieron entablar relación con Bakunin en esa ciudad. El primero porque no estuvo en Florencia en esa época y los dos últimos, porque ya habían abandonado la ciudad anteriormente, véase mi artículo, *De la supuesta*, citado.
 65. Un informe de la policía florentina le atribuía en 1863 una edad aproximada de poco más de 30 años, lo cual sitúa su nacimiento alrededor de 1833, cfr. ASF-Ps, filza 20, fasc. 87. Dato confirmado por un pasaporte expedido en Génova en ese mismo año, en el cual constaba la edad de 31 años (véase más adelante). Luigi Sbragia entró en posesión (ignoro cómo) de la colección de un periódico manuscrito e ilustrado que comenzó a editarse en 1871 en el manicomio de Florencia llamado “de Bonifazio”, redactado por los internos del mismo, cuyo título era “Il Sotto-Pancia”. Uno de sus redactores fue precisamente Leonardo Sánchez Deus, quien se ocupaba de la sección político-literaria. Sbragia en 1913 escribió un corto artículo analizando este periódico: *Un giornale in un manicomio*, en “La Lettura”, a. XIII, n. 5 (mayo 1913), págs. 469-471. Todos mis intentos de encontrar dicho periódico han resultado infructuosos; pero no cabe duda que sería interesante para nuestra historia conocerlo, ya que Sánchez Deus escribió en el mismo «cenni biografici», en los cuales «stupisce la lucidità con cui, quasi sempre, sono ricordati nomi, date, episodi storici» (pág. 469). Y seguramente escribió su autobiografía, ya que Sbragia hace referencia a algunos episodios, entre ellos que era oriundo de «Compostellano paese» (id.).
 66. Sbragia, *Un giornale*, cit., pág. 469. La batalla de Milazzo se libró el 20 de julio y acabó con las últimas resistencias borbónicas en la isla, haciendo posible y sugestivo el paso a la península tras la toma de Mesina, cfr., S. J. Woolf, *Il Risorgimento*, cit., págs. 685, 687.

67. ASF-Ps, filza, 20, fasc. 87, cit. Precisamente la única carta que conozco de Sánchez Deus está fechada poco después de este hecho, el 9 de septiembre de 1862, en Castello di Bard, provincia de Ivrea y dirigida a Mazzoni, con el que debía mantener una regular relación. Le comunicaba que habían llegado a ese lugar con buena salud, pero privados de todo. Esta carta se encuentra en el fondo Mazzoni de la Biblioteca Forteguerriana de Pistoia. “La Nuova Europa” en su número del 17 sep. 1862 recoge un artículo de “La Discusión” sobre los hechos de Aspromonte en el que se afirmaba que con ello el gobierno italiano se había deshonrado.
68. “La Nuova Europa”, 18 sep. 1862; al parecer eran tratados con extrema consideración, añadía el periódico, que toma la información de “Il Diritto” de Turín.
69. “La Nuova Europa”, 16 oct. 1862, que recogía la noticia de “Il Diritto”.
70. “La Nuova Europa”, 22 mar. 1863. Esta distinción le era otorgada por haber conseguido extraer la bala del pie de Garibaldi; probablemente ninguna herida ha hecho correr tanta tinta como la que sufrió Garibaldi en Aspromonte. En Florencia el encargado de la recaudación fue Giuseppe Dolfi, “La Nuova Europa”, 30 nov. 1862.
71. No he encontrado ningún artículo en este periódico firmado por Sánchez Deus. No obstante, en el número del 12 septiembre 1862 se publicó el relato de un «popolano garibaldino» sobre los hechos de Aspromonte que tiene todas las trazas de ser del demócrata español y más tarde apareció una correspondencia fechada en Florencia el 29 diciembre 1862. En ella Sánchez Deus se hacía portavoz de una réplica a las calumniosas insinuaciones que sobre Pérez del Alamo, jefe de la insurrección republicana de Loja, había lanzado Marfiori, ex-gobernador de Madrid en la época del ministerio Narváez y que algunos diarios italianos habían insertado en sus páginas. Llamado por algunos amigos de Pérez del Alamo para que diera cuenta de sus calumnias se rehusó de hacerlo, alegando que éste era un *veterinario*. Y esto lo decía el hijo más o menos legítimo de un... cocinero — terminaba indignado Sánchez Deus; cfr., “La Nuova Europa”, 31 dic. 1862.
72. Conti, *Le origini*, cit., págs. 44 y sgs. Según este mismo autor «poteva rappresentare una fase del passaggio dal Partito d’Azione al socialismo “moderato”» (*ivi*, pág. 52).
73. Consistía sustancialmente en abandonar el binomio unidad-libertad, es decir, lucha por la unidad y una vez conseguida ésta, iniciar la lucha por la libertad. Aspromonte fue un punto de inflexión; se trataba ahora de conseguir la libertad como único medio de alcanzar y afirmar la unidad nacional; cfr. *ivi*, págs. 46 y sgs.
74. “La Nuova Europa”, 24 dic. 1862. La invitación estaba firmada por Cesare Botticelli, Luigi Castellazzo, Luigi Fanetti, Emilio Fonteboni, Niccolò Lo Savio, Leopoldo Maffei, Gustavo Magnalli y Francesco Piccini, los cuales constituyeron el «seggio provvisorio».
75. El discurso completo se incluye en “La Nuova Europa” del 25 dic. 1862.
76. “La Nuova Europa”, 24 dic. 1862. Fueron elegidos como «seggio provvisorio»: Leopoldo Maffei, Luigi Castellazzo y Francesco Piccini y como secretario, Cesare Bistondi.
77. *Ivi*, 6 ene. 1863.
78. *Ivi*, 1 feb. 1863.
79. *Ivi*, 7 feb. 1863.
80. *Ibidem*.
81. Los tres primeros artículos fueron rápidamente aprobados; decían: Art. 1 «La Società è rappresentata de un comitato dirigente di cinque membri e due segretari eletti tutti per ischede alla semplice maggioranza di voti... Art. 2) I membri del Comitato avranno a vicenda la Presidenza... Art. 3) Il Comitato è solo esecutore delle risoluzioni discusse e votate nell’assemblea, con obbligo di renderne conto» *ivi*, 19 mar. 1863.
82. *Ibidem*.
83. *Ibidem*. El art. 8 hacía referencia a la admisión de socios: serían admitidos todos aquellos que lo solicitasen y reuniesen las condiciones de moralidad, aceptando el programa de la sociedad y dispuesto a defenderlo. El Art. 9 añadía que para ser admitido debería

ser presentado por uno de los socios. Vale la pena señalar que, aunque las deliberaciones de la “Società Democratica” eran del dominio público, ya que eran puntualmente publicadas en “La Nuova Europa”, no por ello la policía dejaba de tomar buena nota de las mismas, como puede observarse en el expediente policial correspondiente a la citada sociedad, cfr., ASF-Ps, filza 19, fasc. 5.

84. F. Madrid, *De la supuesta estancia de Fernando Garrido*, cit., pág. 53.
85. *Ibidem*.
86. Probablemente fuera debido a su retiro a S. Casciano, como se señala más adelante.
87. ASF-Ps, filza 20, fasc. 87. Efectivamente Sánchez Deus se encontraba entre los visitantes que se dirigieron a Caprera el 7 de agosto de ese año, regresando ese mismo día, según consta en las cartas de los carabineros reales, cfr., U. Barengo, *Vicende mazziniane e garibaldine nelle carte dei carabinieri reali* Milano, Ed. del museo storico dell'arma, 1942, pág. 170.
88. ASF-Ps, filza 20, fasc. 87, cit.
89. Para la biografía de Ruiz Pons en su estancia en Florencia, redactada por la policía de esa ciudad, véase, F. Madrid, *De la supuesta estancia de Fernando Garrido*, cit., págs. 53-54.
90. No sabemos si se refería con ello el informador a alguna enfermedad venérea, pero parece que lo relacionaba con la pérdida progresiva de la vista. A su regreso de Aspromonte la enfermedad de los ojos se había agravado y debió, por este motivo, recluírse en S. Casciano, pequeño pueblo a 14 km. de Florencia, en casa de Parruti, amigo de Dolfi.
91. Seguramente se refería a su corta estatura; sin embargo, como veremos más adelante, esta parte del informe no era totalmente exacta.
92. Como señala Arnaldo Salvestrini, *Giuseppe Dolfi: un capopolo nella rivoluzione dei signori*, en “Rassegna Storica Toscana”, n. 2 (jul.-dic. 1969), pág. 221, no se han hecho estudios serios sobre este importante demócrata florentino.
93. Estuvo varias veces encarcelado bajo el Granducado, cfr. *Biografía di Giuseppe Dolfi*, s. l. et s. e., 1869, pág. 16.
94. A. Salvestrini, *Giuseppe Dolfi: un capopolo*, cit., pág. 224.
95. Giuseppe Dolfi murió el 26 de julio de 1869, estando ya Sánchez Deus internado en el manicomio de Florencia.
96. Lida, *Anarquismo*, cit., pág. 100. Según el informe diplomático que sobre Garrido envió Javier Istúriz desde Francia.
97. En este periódico no he encontrado la noticia señalada, ni en ese día, ni en los sucesivos o anteriores. De todos modos sólo he consultado la edición de la mañana y posiblemente apareciera en otra edición.
98. Es muy probable que junto a Eduardo Ruiz Pons, que se encontraba exiliado en aquella ciudad (aunque también es posible que éste ya hubiera regresado a España, porque había sido comprendido en la amnistía que se había acordado a todos los exiliados políticos. Esta noticia la reporta “La Nazione” de Florencia en su número del 19 abril 1864).
99. “Il Progresso”, 27 mayo 1864.
100. Archivo del Hospital S. Salvi de Florencia. Registro de entradas en el manicomio de Bonifazio. Quiero dejar constancia aquí de mi agradecimiento al archivero del citado hospital.
101. C. Aroldi, *L'ultimo dei vecchi garibaldini*, a cura di Adolfo Ghinzelli, saggio introduttivo di Rinaldo Salvadori, 1973, pág. 122.
102. *Ivi*, págs. 123-124.
103. *Ivi*, pág. 124.
104. *Ivi*, pág. 125.
105. Hijo del conocido republicano José María Orense. Este batallón formó parte de la primera brigada al mando del general Bossanack, cfr. *ivi*, pág. 125.
106. *Ivi*, pág. 132.

107. Tras esta batalla Orense fue promovido al grado de lugarteniente, cfr *ivi*, pág. 154.
108. *Ivi*, págs. 142 y sgs.
109. *Ivi*, pág. 193. No conozco la fecha del regreso de Antonio Orense a España, pero es probable que lo hiciera por aquellas fechas. Algunos republicanos españoles se instalaron en París y tomaron parte activa en la Comuna instaurada poco después. Tal fue el caso de Antonio de la Calle, que alcanzaría gran notoriedad como dirigente del cantón de Cartagena, al que se le ha comparado en muchas ocasiones con la Comuna de París.
110. Como es sabido, Amadeo de Saboya abdicó la corona, «primer rey que se haya declarado jamás en huelga», según palabras de Engels: ante este hecho, la Asamblea, por 258 votos contra 32, decidió ensayar la república que fue proclamada el 11 de febrero de 1873. La segunda guerra carlista había comenzado con las primeras escaramuzas el año anterior, recrudeciéndose tras la partida de Amadeo de Saboya, cfr., V. Garmendía *La segunda guerra carlista (1872-1876)*, Madrid, Siglo XXI, 1976, *passim*.
111. Aroldi, *L'ultimo dei vecchi garibaldini*, cit., pág. 204. Antonio Orense era entonces diputado a Cortes y a sus expensas había puesto en pie de guerra un batallón al que fue adscrito Luigi en calidad de subteniente.
112. Fechada en Caprera el 21 de febrero de 1873, cfr. *ivi*, pág. 205.
113. Esta segunda carta está fechada siempre en la isla el 21 de abril, cfr *ibidem*.
114. *Ivi*, pág. 204. La cursiva es mía. Habría que añadir que la situación en el ejército era bastante caótica y el nombramiento de Garibaldi como general en jefe no habría hecho sino acentuar las contradicciones.
115. Al parecer el 22 de marzo, cfr., “La Plebe”, del 28 abril 1874.
116. Ignoro en que momento preciso se produjo el confinamiento, así como también la suerte que corrieron. Resulta algo confusa la situación en la que se encontraron los italianos en España. Si nos atenemos a las informaciones publicadas en el periódico “La Plebe” de tendencia republicano-socialista y órgano extraoficial de la Internacional italiana, el ejército regular puso más empeño en acabar con los batallones de voluntarios que luchaban contra los carlistas que contra los mismos carlistas. La subida al poder de Castelar — el 6 de septiembre — significó al parecer el inicio del desarme generalizado de estos voluntarios. Por ello es aún más incomprensible que éste arguyera ignorancia en esta cuestión tan importante; véase más adelante. En una de las correspondencias enviadas desde Granollers al periódico anteriormente citado se comenta que las intimaciones al desarme por parte del gobierno en funciones databan de primeros de noviembre, cfr., “La Plebe”, 22 ene. 1874.
117. La figura de este político está muy controvertida. Aunque manifestó siempre una gran repugnancia a las dictaduras, su labor en la presidencia de la República alcanzó en algunos momentos los tintes del dictador. En ciertos círculos fue juzgado el enterrador de la República.
118. Estaba fechada en Milán el 9 de septiembre de 1874. La transcribo completa por su importancia y por la perplejidad en que nos deja su total desconcierto — eso al menos aseguraba — de la suerte corrida por los italianos que habían ido a luchar a España.
119. La carta fue reproducida en “La Gazzetta d’Italia” de donde la he tomado, cfr ASF, Atti di polizia, filza 3, fasc. 3.

